

EL FARO DE LA JUVENTUD

SEMANARIO CATÓLICO DE CARTAGENA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Año IV EN CARTAGENA. 0 50 PTAS.
PROVINCIA, UN AÑO. 6 00
Número suelto: 10 cts.

Cartagena 17 de Julio de 1920

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: CALLE S. DIEGO, 3 y 5
REDACCIÓN: CABALLERO, 15

Esquelas y anuncios a precios según tarifa.
Convencionales a Bancos y Sociedades
Toda la correspondencia y giros al Administrador

Núm 43

PAGO ADELANTADO

El pecado de España

La Humanidad pecadora desde Adán a nosotros, la Humanidad feliz que ha traspasado siempre el límite natural que el Creador en su infinita sabiduría supo marcarnos y ha menospreciado el divino decálogo que para el buen gobierno del pueblo escogido nos dió en el Sinaí por manos de Moisés, mereció y es acreedora siempre del justo castigo por su incomprensible obstinación en el mal y en el pecado.

Lo mismo en el Antiguo que en el Nuevo Testamento, cuantas veces la perversidad de los hombres, así como la de los pueblos, colmó el vaso de las misericordias del Señor, recibieron justísimamente este castigo, y en la historia antigua como en la Era Cristiana hasta nuestra época, tenemos ejemplos de incontestable elocuencia: el Diluvio Universal, la confusión de Babel, Sodoma y Gomorra, las terribísimas plagas de Egipto, etc., etc., antes de Jesucristo; y después, la destrucción de Jerusalén y dispersión del pueblo decida, la irrupción de los bárbaros del Norte y ruina del imperio romano y el sinnúmero de guerras internacionales que han venido concadenadas hasta la sangrienta y colosal conflagración de que hemos sido testigos.

Y ¡horrenda ceguera! Los pueblos y los hombres no han comprendido nunca el castigo, y faltos de fe y de sentimiento religioso, después de sufrir tantas calamidades han tornado al mal camino, no han querido ver y han vuelto a las tinieblas del error y de las pasiones.

¿Se necesitará demostrar esta verdad? Indudablemente que no. Tristemente es ello cierto.

Volviendo ahora nuestros ojos a España, la Patria queridísima, en qué triste estado la vemos y en qué gravísimo pecado ha caído, impulsada por exóticas doctrinas, llevada por gobernantes extranjerizados que al grito infame de una mentida y falsa libertad la han despojado, han maltratado su más rico patrimonio; su fe y sus gloriosas tradiciones.

¿Dónde está aquella que fué la nación más católica y más grande de la tierra? No es posible reconocerla en la España de hoy, desnaturalizada, después de dos siglos de maldito liberalismo.

Este ha sido el gran pecado de nuestra Patria, el liberalismo; porque supo vencer de la morisma y de la

herejía y no ha sabido hacer frente a las falsas libertades de que está infeccionado el pueblo español y, más que el pueblo, el Estado, y más que el Estado, los gobernantes españoles con sus instituciones y sus leyes.

Y como el liberalismo es pecado, y nos los dice con toda claridad aquel ilustre pensador y publicista, el benemérito Sardá y Salvany, España ha merecido y merece el castigo de Dios Nuestro Señor.

Por eso un día resonaron gritos de angustia de un extremo a otro de la Península, hubo una expectación febril, general y los españoles somnolientos no acertaban aún a creer en la realidad. Se habló de requerimientos y de amenazas de naciones extranjeras y hubo un momento de inquietud ante la posibilidad de una intervención de España en el conflicto mundial. El castigo era inminente. Pero hubo también sin duda una intervención divina, la del Corazón de Jesús, y la Providencia escuchó ciertamente unas preces fervorosas, la de los buenos católicos... y vino inevitable la crisis, ruidosa, total, del Gobierno y surgió espontánea del pueblo español una protesta clamorosa contra la intervención y contra el intervencionista Conde, Presidente del Consejo.

Por eso, porque la España católica ha pecado y merece castigo, la revolución destructora de todo orden social se esfuerza por enseñorearse en nuestra Patria desde los últimos años y todos los días está latente el conato imperioso que realizan la anarquía y las propagandas disolventes o impías por establecer en España el reinado del terror.

¿Vendrá por fin el castigo? En parte ya lo tenemos encima con la confusión y el desorden actual que llega a todos y en todos los ordenes de la vida.

Pero de esperar y de creer es que no llegue, mientras entre la Patria y la Justicia de Dios se alce interponiéndose el dulce y misericordiosísimo Corazón de Jesús, mientras haya un solo español que eche ante el monumento glorioso del cerro de los Angeles las culpas de nuestros gobernantes, la apatía general y la indiferencia de todos por los intereses de Cristo y de su Iglesia.

Y sobre todo, de esperar es que uniéndose de verdad todos los católicos y trabajando porque Jesucristo reine en la sociedad como en las familias y en los corazones, se salvará por fin

España y se dispararán un día los densos nubarrones del cielo de la Patria.

A. NAVARRO

Cartagena 8 Julio 1920.

La fe del labriego

¿Quién no le ha visto, cuando el sol declina en su carro triunfal al occidente, sentado al verde pie de la colina alzar al cielo su tostada frente?

Y al cruzar por los aires el sonido que lanza de la torre la campana, lleno de ardiente fe ¿quién no le ha oído saludar a la Virgen Soberana?

¡Lleno de ardiente fe! Virtud sublime cuyo soplo cambió la faz del suelo; que mitiga las penas del que gime y al desterrado le conduce al cielo.

La fe! Virtud sigrada que enardece; sentimiento purísimo que encanta; flor delicada que en el pecho crece, y más que a las estrellas se levanta.

Por tí combatía con denuedo, por tí sufría esclavizante yugo, por tí en la lid sucumbiré sin miedo, bendiéndolo al morir a mi verdugo.

¿Qué es el hombre sin fe? Bajel perdido que azota el vendaval y el mar insano; indómito corcel de muerte herido; y al fin... vil alacrán y vil gusano.

De la ciencia sin Dios engendro impuro, es vivir y gozar todo su anhelo; para él no hay otro Dios que el peso duro ni otra felicidad que la del suelo.

Feliz una y mil veces el colono, que bendice a su Dios con fe sencilla; en el estruendo de su excelso trono su nombre ostenta refulgente silla.

(J. de A)

Las Lágrimas

Lo mismo que un panorama, las lágrimas ofrecen diversos puntos de vista. Según se las considere de uno o de otro, así pueden ofrecer una u otra cosa. Para el naturalista, las lágrimas no son más que un humor acuoso; para el poeta, son perlas indianas; para el penitente, el perdón; para el desgraciado, un lenitivo. Si recorremos ahora la escala de los seres humanos, veremos que en el niño son un capricho frustrado; en la mujer, las más de las veces, el amor de madre o un ataque de nervios; en el hombre, desesperación; en el anciano abandono. ¿Qué terrible es un dolor sin lágrimas! Lo es tanto, como una tempestad sin lluvia. Porque aunque las lágrimas son amargas, como el desengaño ¿qué dulces, no obstante, nos parecen, cuando se derraman en silencio! Las lágrimas son nuestras amigas. Nos acompañan desde la cuna hasta el sepulcro. Y no hay un hombre que las desconozca. Por eso el Hijo de Dios, que también era hombre, lloró sobre Jerusalén y junto a la tumba de Lázaro su amigo... Las lá-

grimas son el reverso de la risa. Aunque a veces andan tan juntas que hay niños que lloran y ríen a la vez.

Cuando los veo, me acuerdo de esas tormentas de verano, en las que aún no ha acabado de llover, y ya aparece el sol brillando entre la lluvia...

Tampoco deja de ser un fenómeno digno de meditación el que así las tristezas más profundas, como las más intensas alegrías, se desahoguen llorando... Como si Dios Nuestro Señor, aún en los momentos más felices, nos quisiese recordar que somos peregrinos, y vivimos en un valle de lágrimas.

BERA.

RAPIDA

Labor harto grande es la que me propongo hacer al escribir estas líneas de justo homenaje, y como correspondiendo a la amistad que me liga con tan querido compañero y J. fe.

Debido en gran parte a la inmensa modestia que le caracteriza, y al silencio en que se oculta, no hago muy extensivas estas letras, que mi pluma torpe y confusa, no acierta a dar el realce y epopeya que me merece tan digno amigo.

Sin embargo quiero dar a conocer a nuestros lectores una pequeña biografía del héroe del integrismo en ésta, del batallador y siempre dispuesto activo Presidente Integrista. Ernesto Balibrea.

Apenas cuenta 19 años, y ya por sus reconocidos dotes de cultura y méritos continuos, desempeña por tercera vez la presidencia de esta Juventud; activo miembro, celoso propagandista, y fogoso orador, es el alma y vida de tan provechosa Institución.

Reelegido en tres Juntas consecutivas para desempeñar la Jefatura de la Juventud Integrista, ha sabido captarse las simpatías de todos sus asociados, y cuenta con el beneplácito de todos ellos, para los fines tan hermosos que como organizador hace.

Gran publicista, orador fogoso, y uno de los políticos con que cuenta en estos tiempos el Partido, es una de las grandes esperanzas que sus jefes tienen en su persona.

Este es Ernesto Balibrea, cuyos dotes bien reconocidos, y semiocultas en el silencio de los que como él son humildes, han sido causa que me aventure a escribir este recuerdo como gratitud a los fines y al interés que por todos los integristas se toma tan querido correigionario y amigo.

FRAUZ